

LOS ATAQUES AL PACÍFICO ESPAÑOL HASTA EL DESCUBRIMIENTO HOLANDÉS DEL MAR DE HOCES (1574-1624), SEGÚN LA CRÓNICA DE JUAN LUIS LÓPEZ

Ismael Jiménez Jiménez
Universidad de Valladolid
ismael.jimenez@uva.es

1. INTRODUCCIÓN

Tras ser fundada el 18 de enero de 1535, la Ciudad de los Reyes vivía en una calma absoluta su desarrollo como urbe y como capital, desde 1542, de un inmenso virreinato en expansión. Durante este tiempo, como bien recoge el jesuita Bernabé Cobo, Lima crecía como ciudad y se dotaba de todas las infraestructuras necesarias para el papel de metrópoli indiana que debía desempeñar.¹ La nueva cabecera del Perú, desplazando la histórica sede cuzqueña, se articulaba política, social y económicamente como punto de drenaje de las riquezas alto andinas a partir de la década de 1540. Un crecimiento que además estaba amparado en la tranquilidad militar que se vivía en el océano Pacífico.

Desde el descubrimiento del Mar del Sur en 1513, el “lago español” había sido terreno exclusivo para las naves de la Monarquía hispánica. Esta reserva se dejó notar en que la fundación y el crecimiento de las ciudades a orillas del Pacífico nunca contempló la puesta en defensa de las mismas, pues la consideración de que el Mar del Sur era inaccesible fue prácticamente indiscutida. Sin embargo, como veremos, la

¹ COBO, 1639, pp. 7-54 para la erección y primer desarrollo urbano limeño y pp. 86-116 para la configuración de las instituciones virreinales.

ruptura de la barrera imaginaria que los peruanos habían construido del Estrecho patagónico hará que esto cambie radicalmente.² Con las primeras velas de potencias europeas en el Pacífico, las autoridades limeñas comenzarán a prestar mayor atención al paso descubierto por Magallanes en 1520, a plantearse el poner en defensa las ciudades y puertos estratégicos o a tener avidez por noticias que llegasen desde aquel punto meridional.

La psicología colectiva había cambiado con la pérdida de la exclusividad pacífica y el debate ocupará todo el siglo XVII hasta acabar por construirse una muralla un tanto discutible alrededor de la Ciudad de los Reyes³ –y otras más útiles y convenientes, con un diseño excepcional, como la levantada para proteger Trujillo–⁴ pero muchos intelectuales sin levantar la voz públicamente pondrán su foco sobre aquel punto geográfico. Uno de ellos es el autor de la crónica que recopiló el alcalde del crimen Juan Luis López (1644-1703), titulada *Noticias generales del estado que han tenido las armas de esta ciudad, presidio del Callao y Real Armada del Mar del Sur*.⁵ La visión que este texto ofrece reúne todos estos aspectos que acabamos de anunciar y que tendrán su punto de arranque, precisamente, con la aparición de los primeros buques extranjeros en el Cabo Deseado.

2. LAS RUPTURAS DE LA BARRERA MAGALLÁNICA: DE DRAKE A SPILBERGEN

La pérdida de la exclusividad hispánica sobre el Pacífico fue un importante cambio que se dejó notar entre la sociedad limeña y los rectores virreinales. Así quedó reflejado en la crónica atribuible a López desde sus primeras páginas. Estas inquietudes comenzaron cuando un grupo de franceses, con licencia de corso, se adentraron en el Mar del Sur de la mano de un español, originario de Cantabria, llamado Juan de la Cruz. Este guía, según recoge el testimonio del magistrado, adentró a los galos no por el Estrecho de Magallanes, sino por el istmo de Panamá, ayudándose del lago Bayano y, probablemente, desembocando por el río Chepo al océano. Esta ruptura del dominio español sobre el Pacífico tuvo lugar en 1574, pero no queda mucho rastro del daño que las actividades corsarias pudieron causar. Lo que sí sabemos es que el montañés de la Cruz fue capturado en 1582 en las aguas de las islas Terceras y que tras ello fue ajusticiado en “el río de Sevilla”.⁶

² JIMÉNEZ, 2017, p. 48.

³ Con unas proporciones de monografía, sigue siendo indispensable el siguiente artículo para conocer la construcción de la cerca limeña: LOHMANN, 1963, pp. 1-217.

⁴ CASTAÑEDA, 1996, pp. 162-163.

⁵ Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla (AHUS), Colección Marqués del Risco, 330-134. Esta crónica fue editada en JIMÉNEZ, 2017.

⁶ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 2v.

El primer impacto serio sobre la psique colectiva virreinal para poner a resguardo vidas y bienes vino poco después de la aparición de los franceses. En 1578 se presentó, esta vez sí, desde el Estrecho austral el corsario Francis Drake. Según la crónica de López, el inglés al mando de tres buques –realmente fueron cinco naves⁷– atravesó el Atlántico para hacer acto de presencia en el teatro pacífico con unas intenciones simples y directas: apresar y destruir. Así, aunque por “una tormenta se le apartaron los dos”, Drake no dudó en asaltar el puerto de Valparaíso, desprevenido y sin guarda, con las fuerzas disponibles y seguidamente tomó una primera y suculenta presa: un navío cargado con trece mil pesos en oro en la rada de Valdivia.⁸ Tras esta primera acción los ingleses fueron rechazados en Coquimbo, pero ello le sirvió para anclar más al norte, en el despoblado de bahía Blanca, con objeto de realizar reparaciones e incluso fabricar una pinaza como buque de apoyo y asalto. Según lo recogido por el alcalde del crimen López, con esta pequeña embarcación Drake merodeó con gran éxito por el área, hasta el punto de tomar más de 13 000 pesos a particular en un desembarco.⁹

Gracias a estas operaciones la moral de los corsarios británicos fue en alza, pero a la misma vez provocaron que la noticia de su presencia corriese por todo el litoral pacífico, dando comienzo a una serie de preparativos destinados a expulsarlos. Así, la última presa capturada por Drake fue en San Marcos de Arica, donde se hicieron con treinta y ocho barras de plata almacenadas en un barco y un buen número de prisioneros, quienes informaron a los corsarios de un mayor botín en las bodegas de otro navío anclado en Ilo. Sin embargo, las nuevas del ataque a Arica se difundieron rápidamente por tierra y así este último buque, cargado con quinientas barras de plata, al ser tomado por los ingleses ya tenía puesto “en cobro” su preciada mercancía.¹⁰

Ante la noticia volada de que la “defensa pasiva”¹¹ del Estrecho se había roto y que un corsario de renombre se hallaba en el Pacífico, las precauciones se hicieron acuciantes y las respuestas insuficientes. El punto álgido de la presencia de Drake en el Mar del Sur se alcanzó cuando apostó sus buques frente al Callao el 13 de febrero de 1579, desatando toda una oleada de pánico en una Lima que carecía de defensas ciertas.¹² Al llegar los ingleses un aviso puntual provocó que un barco cargado con novecientas barras fuese descargado a tiempo y así el asedio que inició Drake sobre la rada chalaca no obtuvo este resonado éxito inicial. Los corsarios hubieron de con-

⁷ KELSEY, 1998, p. 115.

⁸ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 2v.

⁹ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 2v.

¹⁰ Idem.

¹¹ El término hace referencia a la defensa de las costas pacíficas del Perú basada en la distancia existente con Europa y la dificultad náutica para alcanzar el Mar del Sur. Esta denominación fue acuñada por PÉREZ-MALLAÍNA y TORRES, 1987, p. 85.

¹² FLORES, 2005, p. 37.

formarse con cortar “las amarras a diecisiete navíos que estaban surtos para que diesen al través en la costa y se sacó otro que estaba con algunos fardos de ropa” como único botín antes de continuar rumbo norte para evitar la respuesta armada virreinal. Así, las operaciones de Drake se trasladaron al espacio conformado entre el cabo de San Francisco, la isla de la Plata y la localidad de Manta. Un área en la que consiguió asaltar y capturar algunos barcos que navegaban con caudales hacia Panamá antes de poner rumbo al sudeste asiático.¹³

Tras los ingleses, el virrey Francisco de Toledo despachó a dos buques con trescientos soldados, uno mandado como general por Miguel Ángel y otro con Pedro de Arana como almirante¹⁴. Pero el texto del magistrado López señala que fue el general Pedro Sarmiento de Gamboa, cosmógrafo general del Perú, quien se hizo cargo de estos dos navíos y que recibió del virrey Toledo las instrucciones de buscar a los corsarios y empujarlos “hasta pasar el Estrecho al Mar del Norte”; esto es, perseguir a Drake hasta obligarlo a pasar al océano Atlántico. En cualquier caso, Sarmiento de Gamboa no llegó nunca a localizar al inglés, pues lo rastreó en la derrota contraria, pero sí consiguió navegar con mayor ciencia la proximidad del Estrecho de Magallanes y atravesarlo hasta pasar a la Península Ibérica para dar noticias de lo acaecido,¹⁵ algo que la crónica de López no se olvida de citar con las siguientes palabras: “pero en fin desembocó y después de la larga navegación habiendo padecido hartos naufragios arribó al puerto de Cádiz”.¹⁶

La estancia de Sarmiento de Gamboa en España sirvió para dar una nueva consideración a la región patagónica. La Corona tuvo a bien elevar el área a la consideración de gobernación y capitanía y para su administración proveyó al propio Sarmiento de Gamboa. El objetivo de este cambio de estatus no fue otro que poblar y fortificar el Estrecho y así tratar de impedir que cualquier otro enemigo pudiese pasar a la Mar del Sur e inquietar el transporte de la plata desde Arica a Panamá. Es decir, pasar de una defensa pasiva a una defensa activa. Para ello, se organizó una expedición compuesta por veintitrés navíos y tres mil hombres, entre marinos, soldados y colonos, al mando del general Diego Flores de Valdés.¹⁷

Esta empresa partió de Sanlúcar de Barrameda a finales de septiembre de 1581, pero el texto del alcalde del crimen López sitúa el mismo hecho años más tarde. En palabras del autor, esta armada partió en 1586 y llegó a la Patagonia muy maltrecha:

¹³ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 3.

¹⁴ SALVÁ, 1889, p. 433.

¹⁵ Todo este viaje de persecución y exploración fue descrito en un manuscrito por el propio Pedro Sarmiento de Gamboa: *Viaje al Estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1579 y 1580 y noticia de la expedición que después se hizo para poblarle*. La edición impresa consultada es de Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1768.

¹⁶ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 3.

¹⁷ GONZÁLEZ, 2014, p. 154.

El siguiente año que fue el de 1586, salió el mismo Pedro Sarmiento de España en una poderosa armada que pasó a las costas del Brasil a cargo del general don Diego Flores de Baldés, que padeció grandes naufragios y arribó a Buenos Aires bien derrotada. Mas Sarmiento con los bajeles de su cargo y quinientos hombres embocó en el Estrecho, en donde llevaba orden de su Majestad de hacer una población.¹⁸

Con la ocupación de facto del territorio el Virreinato del Perú se aseguraba cierta tranquilidad, pues se ponía en defensa el único paso conocido por aquel entonces al océano Pacífico. Para conseguir esta seguridad resultaba fundamental erigir una plaza fortificada y artillada, cerrando de forma efectiva el paso a cualquier enemigo. Esto fue facultado por el Consejo de Indias y Sarmiento de Gamboa cumplió con tal disposición al fundar en marzo de 1584 la Ciudad del Rey Felipe –la crónica que empleamos confunde esta población con San Felipe de Austria,¹⁹ villa que se fundará en 1606 en Oruro²⁰ en la orilla norte del Estrecho de Magallanes. Pero las condiciones que encontraron los nuevos pobladores no fueron las mejores y poco tiempo después el gobernador escribió a la Corona dando cuenta de haber establecido la ciudad y de las muchas necesidades materiales que la misma presentaba.²¹

Sarmiento de Gamboa regresó a la Península Ibérica para dar cuenta de su labor como gobernador del Estrecho, pero tardó en regresar a la Tierra de Fuego. Así, cuando los socorros se presentaron de nuevo en la Ciudad del Rey Felipe el panorama no podía ser más estremecedor y la noticia de esta situación no tardó mucho en llegar a Lima. La defensa activa dejaba de tranquilizar al Perú y las palabras que recoge López no pueden ser más ilustradoras:

Al cuarto año se remitió otro socorro que con mejor suceso entró en el Estrecho, pero como nunca tienen estabilidad las acciones humanas no la tuvo aquella miserable población: hallaron entera su fábrica pero desamparada de los habitantes, corrieron todo lo que pudieron de la tierra en su busca. Ninguna diligencia omitieron en orden a saber de ellos ni huesos ni cadáveres descubrieron. Solo cavando el cementerio de la iglesia hallaron dos cuerpos enterrados, señal cierta de que no habían perecido de enfermedad ni pestilencia con que aseguró realmente que el hambre los retiró de allí.²²

Así pues, la dificultad de poblar y abastecer las plazas que se fundaron en el Estrecho de Magallanes hizo que cerrar militarmente este paso a los enemigos europeos de la Monarquía hispánica fuese prácticamente imposible. Además, el fracaso de esta ocupación del territorio fue aprovechado por un nuevo corsario inglés: Thomas Cavendish. Este británico navegó casi sin oposición desde el Estrecho hasta California, aprovechando lo indefenso del Pacífico y saqueando aquello que estuvo en

¹⁸ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 3

¹⁹ Idem.

²⁰ MEDINACELI y SOUX, 2006, p. 9-10.

²¹ Relación de Sarmiento de Gamboa sobre las poblaciones y provisiones que quedaron en el Estrecho de Magallanes, Río de Janeiro, 13 de julio de 1584, Archivo General de Indias (AGI), Patronato, 33, N. 3, R. 38.

²² AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 3v.

su mano. Cavendish asaltó algunos buques, pero el mayor daño en el Mar del Sur lo causó al tomar la ciudad de Guayaquil,²³ éxito tras el cual pasó a las costas de la Nueva España. Este cambio de escenario también supuso la primera respuesta contra el corsario, pues en el Pacífico mexicano el virrey marqués de Villamanrique adoptó medidas contra él, enviando a García de Palacio con dos navíos en su persecución.²⁴

El resultado de las disposiciones del virrey novohispano fue escaso. En noviembre de 1587 Cavendish tomó el galeón de Manila en aguas de la baja California y con todo su botín puso rumbo al sudeste asiático. Imitando la bitácora y acciones de Drake, Cavendish puso en jaque a las autoridades filipinas y sólo su vuelta a Inglaterra devolvió la quietud al archipiélago.²⁵ Pero mientras eso ocurría, Lima respiraba tranquila por haberse alejado el peligro de sus costas. La aparición de este último corsario concienció al Perú de que el Estrecho de Magallanes volvía a quedar libre a la navegación de enemigos, pues el proyecto de ocuparlo y fortificarlo había fracasado. Sin embargo, la principal preocupación de las autoridades, según se refleja en lo recopilado por el magistrado López, no era ni el corsario inglés ni la puesta de nuevo en defensa de la Tierra de Fuego: lo que más inquietaba era cómo se había disuelto la Ciudad del Rey Felipe. Para dar respuesta a esta pregunta se acudió al misterio y así se expresa, antes de citar a las armadas que consiguieron superar la ruta abierta por Magallanes, en la crónica:

De aquí se han originado raros y varios discursos que los habitantes de las provincias de Chile cada día inventan. Dicen que los indios de la tierra adentro les cuentan que por aquellos parajes hay muchas poblaciones de hombres con barbas que tienen iglesias y campanas y que finalmente tienen poblado otro mucho mundo²⁶.

Según el cronista, estos misteriosos pobladores de la Patagonia fueron los testigos del paso de la expedición a las Molucas encomendada a García Jofre de Loaysa. Una armada que tuvo como objetivo consolidar la presencia hispánica en la Especiería iniciada en el viaje de Magallanes-Elcano, aunque sus resultados distaron mucho de las premisas iniciales.²⁷ Pero buena parte de que esta misión no acabase en éxito la tuvo la propia travesía por el Estrecho austral, pues su navegación resultó verdaderamente tormentosa. Así lo narra López:

El año de 1526 la Armada que entró a cargo del comendador don García Jofre de Loaysa, del orden de San Juan, de siete bajeles que con orden de su Majestad pasaban a las Molucas y padecieron grandísimos naufragios al entrar y salir del Estrecho, por haber

²³ MAXELL, 2017, p. 142.

²⁴ Carta del virrey Álvaro Manrique de Zúñiga al Rey, México, 15 de enero de 1588, AGI, México, 21, N. 35.

²⁵ Carta de Santiago de Vera, gobernador de Filipinas, dando cuenta de las noticias que ha tenido sobre la presencia de los corsarios ingleses que tomaron y quemaron en la costa de California el galeón Santa Ana, que fue de esas islas a Nueva España el año anterior, Manila, 25 de junio de 1588, AGI, Filipinas, 34, N. 79.

²⁶ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 3v.

²⁷ CUESTA, 2019, pp. 46-52.

hecho la navegación en malísimo tiempo, pues por el mes de abril entraron en él y por fin de mayo salieron a el mar del Sur.²⁸

Peor conclusión sufrió la tercera expedición que, según el magistrado de Lima, atravesó el Estrecho de Magallanes. En este caso se trata de la armada dirigida por el general Pedro de Arbués, individuo del que sólo se encuentran referencias en la crónica que empleamos como base de estas páginas. En cualquier caso, nuestra fuente cita que Arbués y sus hombres pudieron ser el origen de esos habitantes “con barbas” de la Tierra de Fuego, pues se asentaron allí tras escapar del naufragio de su expedición en el Estrecho:

También entraron después de estos otros bajeles a cargo del general Pedro de Arbués y se perdió antes de entrar en el Estrecho y solo se escapó en un bajel que se arrojó a entrar y pasó al mar del Sur, pero la capitana, aunque se perdió el barco, dio en un banco de arena y se escapó toda la gente, armas, víveres, pertrechos y municiones, poniéndose en salvo en tierra, donde se hizo respetar de la braveza de ella. Y de estos también cuentan grandes aventuras y que están poblados en una laguna de la parte del Norte. Lo cierto es que saltaron con armas, municiones y bastimentos, como se ha dicho, y que los otros se poblaron en el Estrecho y que en tantos años no se ha hecho ninguna diligencia que asegure el paradero de ellos.²⁹

Según Juan Luis López, ninguna expedición más accedió al Mar del Sur entre la fracasada de Arbués y las protagonizadas por Drake, Sarmiento de Gamboa y Cavendish. Pero después de estas tres últimas, la siguiente noticia que alteró la tranquilidad del Pacífico fue el aviso de nuevos enemigos en 1600. Aunque el cronista no ofrece ni nombre ni procedencia de los atacantes, sabemos que para esa fecha un corsario holandés llamado Baltasar de Cordes atravesó el Estrecho de Magallanes, presentándose con sus cinco buques frente a la ciudad chilena de Castro.³⁰ La intención de estos corsarios fue apoderarse de la plaza, su guarnición y toda la isla de Chiloé y así lo hicieron con la ayuda de los indios huilliches, sin observar ninguna regla piadosa en el ejercicio de su acción bélica. El cronista lo cuenta así:

Echaron gente en tierra y aunque la del presidio y ciudad de Castro se les opusieron, fue con tan poca fortuna que quedaron vencidos después de larga resistencia; pasaron a cuchillo todos los hombres y quedáronse con las mujeres.³¹

La noticia de este asalto holandés y su toma de Chiloé tardó en llegar a Lima, pero no demasiado tiempo en ser pública en la ciudad próxima de Osorno. En esta localidad el coronel Francisco del Campo se previno con celeridad de “gente, armas y caballos” y contraatacó severamente a los holandeses hasta rendirlos. La crónica de López lo narra de la siguiente manera:

²⁸ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 3v.

²⁹ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 4.

³⁰ CAGLEVIC, 2014, p. 12.

³¹ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 4.

Y con bello orden militar los acometió y entró de sus mismas fortificaciones y aunque se defendieron bien algunos días al cabo se rindieron y salieron con pactos, habiendo perdido sesenta hombres y los españoles doce.³²

El propio coronel del Campo dio cuenta de la recuperación de Osorno y Chiloé en 1601,³³ siendo uno de los mayores méritos en la carrera de un militar que no mucho antes había llegado a Concepción al cargo de trescientos soldados.³⁴ La quietud volvió a reinar en el Pacífico tras el desalojo de los holandeses de Chile y en la Ciudad de los Reyes no volvieron los ojos hacia el Estrecho de Magallanes durante algo más de una década. Pero esta calma desapareció cuando, durante el virreinato del marqués de Montesclaros (1607-1615), hizo su aparición un nuevo corsario procedente de las Provincias Unidas: Joris van Spilbergen. En los años que trascurrieron entre la llegada de un enemigo y otro las medidas defensivas se relajaron de tal modo que el propio virrey, al conocer que en Valdivia había un nuevo corsario, hubo de admitir su escasa preparación:

Bien descuidado se hallaba su excelencia habiendo corrido más de cuatro años de felicidad en su gobierno cuando le vino nueva de que cinco barcas holandesas surgían en el puerto de Valdivia.³⁵

Hubo de ser el virrey príncipe de Esquilache (1615-1621) quien diese respuesta al nuevo reto llegado desde el Estrecho austral. Recién tomado posesión del palacio virreinal de Lima, el *alter ego* reformó cuanto pudo la Armada del Mar del Sur y dotó en la medida de lo posible a la gente de guerra que estaba apostada en el presidio del puerto del Callao. La respuesta que necesitaba Lima debía ser inmediata y en ello se afanó el virrey, tal como cita el cronista:

Se fue acrecentando la gente de guerra que quedan referidos. Esto se fue continuando por las nuevas entradas de los enemigos de Europa en este mar del Sur. También se fue acrecentando la gente de guerra y las demás prevenciones púsolas en mejor perfección el señor príncipe de Esquilache, que entró a gobernar este reino por los fines del mismo año de 1615.³⁶

3. EL PELIGRO PROVIENE DE MÁS AL SUR: DE LE MAIRE A L'HERMITE

Pasado el peligro de Spilbergen –quien siguió la ruta de otros corsarios y tras pasar a las costas de Nueva España acabó circunnavegando el Mundo–³⁷ la quietud

³² Idem.

³³ Memorial del coronel Francisco de Campo sobre el estado de la guerra de Chile, S.I., 1601, AGI, Patronato, 228, R. 23.

³⁴ QUIROGA, 1979, p. 289.

³⁵ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 6v-7.

³⁶ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. p. 11V.

³⁷ La mejor obra para conocer este viaje sigue estando holandés, pero gracias a las nuevas tecnologías puede consultarse en castellano: WARNSINCK, 1943.

no duró mucho tiempo entre los habitantes del Virreinato peruano. El descubrimiento en 1617 de una nueva vía para acceder al *Lago español* inquietó sobremanera a una administración, tanto metropolitana como indiana, y a una sociedad que ya estaba olvidando que aquel océano era pacífico. Fue de nuevo una expedición holandesa, en este caso la conformada por Jacob Le Maire y Willem Schouten, quien siguió navegando rumbo austral tras superar el cabo Vírgenes, la entrada al Estrecho de Magallanes, hasta descubrir el cabo de Hornos y el mar de Hocés como vía de acceso al Pacífico mucho más sencilla de surcar. El hallazgo de este nuevo paso hacia el Mar del Sur –que realmente había sido transitado por primera vez por Francisco de Hocés al mando de la nao “San Lesmes” en 1526–³⁸ no tardó en ser difundido por toda Europa gracias al relato de los propios descubridores y a ediciones impresas, posibilitando que cualquier potencia enemiga de la Monarquía hispánica alcanzase los conocimientos náuticos necesarios para atacarla en las costas del Pacífico.³⁹

Que nuevos corsarios o incluso armadas extranjeras tuviesen aun más franco el paso hacia el Mar del Sur inquietó sobremanera a las autoridades peninsulares y peruanas. Con el compromiso para la seguridad y la economía de las posesiones española en América que podía suponer esta nueva vía en manos adversarias, desde la Corona se buscó rápidamente un golpe de efecto frente a los enemigos y que a su vez calmase el estado de los súbditos indianos. Así, sólo un año después del descubrimiento de Le Maire, en 1618 se encomendó a los hermanos Gonzalo y Bartolomé García de Nodal que navegasen desde Lisboa a la Tierra de Fuego, reconociesen el nuevo paso descubierto por los holandeses y cartografiasen exhaustivamente el territorio para incorporarlo a las nuevas rutas españolas. De esta manera, la misión no tuvo como objetivo fortificar la travesía hacia el océano Pacífico, sino conocer mejor cómo realizar el cambio de mares sin los peligros del técnico Estrecho magallánico.⁴⁰ Este viaje de dos años de duración y su recorrido quedaron muy bien narrados en la crónica del alcalde del crimen López:

Por esta causa Su Majestad remitió a los hermanos Nodales en dos carabelas que salieron de España el año de 1619, por la voz que corrió de aquel viaje que antes le tenían por fabuloso juzgando que la Tierra del Fuego, que hace lado al Estrecho, y canal de Magallanes era una tierra continuada. Entraron por el Estrecho de San Vicente, que es el de Mayre, y le pasaron en menos de un día, porque no tiene más de siete leguas, al Mar del Sur y de él por el de Magallanes que tiene ciento diez pasaron al del Norte y volvieron a España en diez meses habiendo tenido muy feliz viaje, sin muerte ni enfermedad de ninguno porque aquel país es muy natural a los europeos que se crían en tierras frías. Y por la parte del Norte y la del Sur costearon la tierra por más de treinta leguas al oriente y sudeste por ver si encontraban otra nueva boca o canal y no la hallaron, reconociendo

³⁸ SAN JUAN SÁNCHEZ, 2020, p. 620.

³⁹ En castellano también se imprimió una edición: LE MAIRE, 1619. En 1621 se publicó en Ámsterdam una edición conjunta del relato a la vuelta al Mundo de Spilbergen y de los descubrimientos de Le Maire y Schouten, LE MAIRE, 1621.

⁴⁰ RODRÍGUEZ, 2018, p. 308.

que toda era tierra continuada, cerrada de montes. No se atrevieron a pasar adelante, juzgando que esta tierra se iba extendiendo al oriente hasta más allá del cabo de Buena Esperanza y así se volvieron habiendo surtido en bellísimos puertos.⁴¹

Si bien el viaje de los hermanos Nodal sirvió para conocer una vía más sencilla para pasar del Atlántico al Pacífico, su reconocimiento no dio como resultado ningún tipo de cambio en la rígida estructura de comunicaciones de la Península Ibérica con las Indias. No obstante, esta exploración sí vino a confirmar que el tránsito entre mares era difícilmente defendible desde tierra firme, por lo que sólo quedaba el recurso de una fuerza móvil marítima para oponerse a los enemigos. En este sentido, tendríamos que entrar en el análisis de la creación de la Armada del Mar del Sur y su auge durante los años veinte del siglo XVII, pero a la fecha de la expedición de los Nodal ésta aún no ofrecía el poder naval suficiente.⁴² Es por ello por lo que la crónica de López para los años de tránsito entre la segunda y la tercera década del siglo XVII refleja cómo los virreyes no aseguraban a ningún comerciante su tranquilidad a la hora de mercader en el Pacífico, provocando un mayor nerviosismo y una máxima atención a cuantas noticias pudiesen llegar sobre un nuevo franqueo enemigo del Estrecho de Magallanes:

Habiendo experimentado los virreyes de estos reinos la ruina que padecían los caudales de los vasallos de su Majestad y las de su misma hacienda por los robos que quedan referidos que hacían los enemigos de Europa en este Mar del Sur y con la facilidad que a él se conducían, fueron entrando en gravísimos cuidados porque la materia pedía remedios eficaces y como se habían de afianzar en la seguridad con que la plata de su Majestad y particulares había de bajar a Tierra Firme y no prometía ninguna la de los bajeles que la trajinaban entonces.⁴³

Puesto en defensa el Mar del Sur o no, la difusión literaria del viaje de Le Maire fue, como hemos apuntado, bastante importante en el contexto europeo y dio impulso a la preparación de la siguiente penetración enemiga en el Pacífico. Curiosamente, esta nueva incursión sí fue anotada en las publicaciones de la familia Bry, quienes ignoraron por completo la exploración y el cartografiado realizada por los Nodal años antes.⁴⁴ La crónica de López hace también referencia a este listado de travesías australes con las siguientes palabras:

Finalmente ocho son las Armadas que refieren Juan y Teodoro de Brid [*sic* Bry] en su cosmografía que han pasado el Estrecho, unas con prósperos y otras con adversos sucesos según los tiempos en que han hecho las navegaciones.⁴⁵

La nueva expedición enemiga que pasó al Mar del Sur fue la comandada por el también holandés Jacques L'Hermite. Finalizada la Tregua de los Doce Años en

⁴¹ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 5v.

⁴² La Historia completa de esta fuerza naval se encuentra en la obra citada anteriormente: PÉREZ-MALLAÍNA y TORRES, 1987.

⁴³ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 5v.

⁴⁴ RODRÍGUEZ, 2018, pp. 313-314.

⁴⁵ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 6.

1621, las Provincias Unidas buscaron inaugurar el reinado de Felipe IV con un golpe de mano. Para ello pusieron a L'Hermite al mando de una escuadra formada por once barcos y más de mil hombres, con el objetivo de atacar el comercio español en el Pacífico y asentar una posición firme en aquellas costas. Esta segunda orden fue, sin duda, la más importante y estratégica de todas y, además, tenía un nombre: apoderarse de la ciudad de Arica.⁴⁶

La armada holandesa levó anclas en 1623 y ese mismo año atravesó el mar de Hoces para navegar sin mayores problemas por las aguas del Pacífico chileno. Sin embargo, su presencia esta vez no pilló por sorpresa a las autoridades virreinales peruanas. El virrey marqués de Guadalcazar (1621-1629) estaba prevenido desde la Península Ibérica del paso de estos buques enemigos a las aguas del Mar del Sur y por ello pudo organizar una defensa conveniente.⁴⁷ Además, los objetivos marcados a L'Hermite debieron ser también muy difundidos en Lima, pues la crónica de López también los recoge; esto es: saquear la flota con la plata andina, hacer lo propio con la Ciudad de los Reyes y poblar la ciudad de Valdivia -en este punto difiere lo apuntado por Bradley y lo anotado en el texto del magistrado-. En este sentido, el cronista lamentaba que desde que penetraron en el Pacífico en 1623 no se tuvo noticias del paradero de los holandeses hasta mayo de 1624 y que ello les permitió hacer reparaciones cómodamente después de la larga travesía desde Europa.⁴⁸

Así pues, tras franquear el extremo austral indiano, L'Hermite se plantó frente al puerto del Callao el 9 de mayo de 1624, poniendo en sitio a la rada y a su presidio. Este bloqueo se convirtió en una de las mayores y más costosas acciones militares de cuantas vivió el Perú en sus dos primeros siglos coloniales. En este sentido, se estima que el cerco de los holandeses originó un gasto para la Real Hacienda peruana de un millón y medio de pesos, o lo que era equivalente al 38% de sus ingresos anuales.⁴⁹

El éxito inicial de L'Hermite, como hemos apuntado, pudo ser amortiguado gracias a que el propio virrey Guadalcazar se encontraba en el Callao despachando a su sobrino Luis Fernández de Córdoba y Arce como teniente de capitán general al mando de la Armada del Mar del Sur con rumbo a Panamá.⁵⁰ Una flota que transportaba la plata acumulada durante dos años y que fue celebrada con una fiesta de toros que motivó a que el virrey permaneciese en el puerto dos días más.⁵¹

⁴⁶ BRADLEY, 2001, pp. 669, 670.

⁴⁷ Real cédula a Rodrigo de Vivero, gobernador y capitán general de Tierra Firme, comunicando las noticias que se han tenido del embajador de Flandes de la salida de una armada de Holanda al mando de Jacques L'Hermite; se solicita ponga remite a Lima. Madrid, 24 de noviembre de 1622, AGI, Panamá, 229, L. 2, ff. 134r, 134v.

⁴⁸ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 15.

⁴⁹ BRADLEY, 2001, p. 654.

⁵⁰ La brillante carrera militar de Luis Fernández de Córdoba y Arce puede verse resumida en ESPEJO, 1917, p. 87; y en RETAMAL (en red).

⁵¹ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 13.

Guadalcazar dispuso todo cuanto pudo al conocer de la proximidad de los corsarios holandeses y ello resultó clave. Por orden virreinal todos los esclavos de las chacras cercanas al Callao fueron retirados tierra adentro –se buscaba así evitar que los enemigos pudieran tomar lenguas y conocer por dónde atacar mejor el puerto y la capital– y se borró cualquier señal que entre los pantanos y los matorrales pudiese indicar el camino a las poblaciones. Estas disposiciones hicieron que cuando L’Hermite desembarcó de madrugada en la desembocadura del río Chillón a seiscientos hombres, apenas pudiera obtener rédito militar y se viese obligado a ordenar la retirada antes del alba.⁵²

Ese nuevo día el virrey proveyó al cargo de las defensas peruanas al maestre de campo Diego de Roxas y Borja⁵³ y como su teniente al astigitano Isidro Coronado, soldado de gran experiencia en Indias.⁵⁴ Ambos diseñaron una serie de protecciones más o menos estables para impedir que los holandeses pudieran volver a realizar un desembarco, pero a cambio dejaron que estos dominaran por completo el litoral. Así lo comprendieron los corsarios y reorientaron toda su actividad a mantener el bloqueo sobre el Callao y causar el mayor daño posible. En durante las siguientes semanas de mayo de 1624 consiguieron prender fuego a un total de diecisiete embarcaciones que estaban resguardadas en la rada chalaca. Sin embargo, el escaso beneficio de este tipo de actuaciones hizo L’Hermite despachase dos flotillas en dirección norte y sur de Lima en busca de mayor botín. El resultado de esta decisión no pudo ser conocido por el corsario holandés, pues en la isla de San Lorenzo, frente al Callao, falleció el 2 de junio de 1624 a causa del escorbuto y la disentería.⁵⁵

Tras la muerte del general corsario fue Hugo Shapenham quien tomó la responsabilidad de la expedición holandesa. El nuevo jefe de la escuadra mantuvo el cerco sobre el Callao hasta septiembre de 1624 y durante estos meses conoció el rendimiento de las armadillas despachadas por L’Hermite. Al sur fueron despachadas tres naves para saquear la villa de Pisco y al norte, con mayor éxito, fueron comandados tres buques corsarios para asaltar la ciudad de Guayaquil.⁵⁶ En la desembocadura del Guayas fue donde la expedición holandesa consiguió su mayor botín, pues alcanzaron a tomar y saquear la ciudad el 26 de agosto de 1624.⁵⁷ Con este éxito llenando las bodegas de los barcos se levantó el asedio del Callao y los hombres guiados por Shapenham tomaron la misma ruta de Spilbergen para dar la vuelta al Mundo.

⁵² AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, ff. 13v, 14.

⁵³ Diego de Roxas ya había sido general de la Armada del Mar del Sur en el viaje a Panamá de 1622, ganando buena fama de soldado práctico y buen conocedor de aquellos mares. Informaciones de oficio y parte de Diego de Roxas y Borja, Panamá, 1621, AGI, Panamá, 63A, N. 25.

⁵⁴ En calidad de sargento mayor Coronado pasó a Nueva Granada en 1605 y desde allí fue ascendiendo hasta ocupar el tenientazgo de maestre de campo de Lima en 1624. Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Isidro Coronado, Sevilla, 10 de mayo de 1605, AGI, Contratación, 5288, N. 15.

⁵⁵ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 14.

⁵⁶ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 14v.

⁵⁷ BERNAL, 1979, p. 19

Que no se asaltara el Callao y Lima fue un éxito rotundo del virrey Guadalcázar, de su prudencia y mesura a la hora de entregar el mando a militares profesionales, como así defiende el cronista López,⁵⁸ pero a la vez demostraba que no se tuvo capacidad suficiente para defender los pasos al Pacífico por su extremo meridional americano. Así, a los virreyes de los siguientes dos tercios del siglo XVII sólo quedaba el hecho de optar por defensas estáticas y tranquilizar a los poderes económicos y sociales no cerrando el paso al Mar del Sur por la Tierra de Fuego, sino armando y asegurando el centro neurálgico del Virreinato: la Ciudad de los Reyes. De esta manera será como nazca el proyecto de Cristóbal de Espina para defender Lima sin murallas, pero bien artillada en sus calles.⁵⁹ Para ver a la capital virreinal cercada habrá que esperar aún sesenta años.⁶⁰

4. CONSIDERACIONES FINALES

La distancia náutica y temporal existente entre el océano Pacífico y las bases enemigas en el Viejo Mundo fue el gran factor que llevó a configurar a la Mar del Sur como un lugar tranquilo y sin sobresaltos para la navegación y el comercio español durante sus primeros cincuenta años de tránsito. Sin embargo, la inacción para actuar sobre este concepto, la llamada “defensa pasiva”, una vez asentada la presencia española en el Perú con la fundación de su Virreinato en 1542 fue clave para que este *Lago español* comenzase a ser cada vez menos pacífico.

Como bien recoge la crónica atribuida a Juan Luis López, la difusión del tránsito por el Estrecho de Magallanes después de la expedición de García Jofre de Loaysa y la desatención de las autoridades metropolitanas sobre el extremo meridional de las Indias favorecieron que los enemigos de España viesan factible atacar “el fabuloso país del Perú” en sus mismas costas. Así, el hecho de que Drake no encontrase más adversarios que los planteados por la naturaleza hasta plantarse frente a las playas del Callao sirvió, no nos cabe duda, para alentar a otras potencias a atacar a la Monarquía hispánica en el lugar desde el que se bombeaba “su sangre” argentífera.

Por ello, que en el Mar del Sur comenzase a ser posible la presencia de corsarios tuvo como consecuencia un cambio en la psique de las autoridades y la sociedad peruana. Si bien hasta la llegada de Drake el gasto en defensa era mínimo al confiar toda ella en la distancia con Europa, después de que se marchase el inglés este concepto hubo de aumentar y la mentalidad transformarse. Tras el famoso corsario el Pacífico comenzó a ser un océano intranquilo para los comerciantes que llevaban su plata hasta Panamá y, como hemos visto, los nervios no se templaron.

⁵⁸ AHUS, col. Marqués del Risco, 330-134, f. 15v.

⁵⁹ Relación de Cristóbal de Espina sobre el modo de fortificar Lima, Lima, 12 de mayo de 1626, AGI, Lima, 465.

⁶⁰ JIMÉNEZ, 2017, pp. 22-24.

El fracasado proyecto llevado a cabo por Pedro Sarmiento de Gamboa de poblar y fortificar el Estrecho de Magallanes provocó que de nuevo las miras se volvieran hacia la “defensa pasiva”. Un nuevo error. Sucesivamente Cavendish y Cordes demostraron que el avance náutico y los conocimientos cartográficos posibilitaban a flotas como la de las Provincias Unidas presentarse en el Pacífico y destruir Guayaquil u ocupar Chiloé. Desde el Consejo de Indias o desde el palacio virreinal de Lima no supieron responder adecuadamente con una férrea defensa activa y una sólida Armada del Mar del Sur y ello tendrá sus consecuencias cuando el nuevo y más fácil acceso al Pacífico, el mar de Hoces, se difunda por toda Europa.

Así pues, la Ciudad de los Reyes como centro neurálgico del Perú y lugar desde el que se drenaba la plata con destino a Sevilla, vivió con el miedo casi constante a que desde el Sur llegasen noticias de nuevos enemigos que pudiesen robar su tesoro. El culmen de esta situación se reveló cuando L’Hermite puso sitio al puerto del Callao y paralizó a todo el Virreinato durante cinco meses. Después de aquel cerco de 1624 se comprobó que Lima estaba indefensa y se ideó el primer plan para su protección: poner estratégicamente cañones en las calles. Es decir, como recoge López en su texto, apostar todo a una defensa pasiva, dejando a la Armada como escolta de los caudales que marchaban a Panamá, fue la política a seguir el resto del siglo XVII. A fin de cuentas, siendo como siempre ha sido lo más temeroso, el dinero era lo primero que había que proteger.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernal Ruiz, María del Pilar, *La toma del puerto de Guayaquil en 1687*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1979.
- Bradley, Peter T., “El Perú y el mundo exterior. Extranjeros, enemigos y herejes (siglos XVI-XVII)”, *Revista de Indias*, Madrid, 2001, vol. LXI, nº 223, pp. 651-671.
- Caglevic Barovic, Lorenzo, *Incorporación de Chiloé al territorio de la República de Chile en el año 1826 y la participación del general O’Higgins*, Santiago de Chile, Instituto O’Higgiano, 2014.
- Castañeda, Juan, “Notas para una historia de la ciudad de Trujillo en el siglo XVII”, en Millones, Luis y Tomoeda, Hiroyasu, *La tradición andina en tiempos modernos*, Osaka, National Museum of Ethnology, 1996, pp. 159-189.
- Cobo, Bernabé, *Historia de la fundación de Lima* [1639], González de la Rosa, Manuel (ed.), México, Imprenta Liberal, 1882.
- Cuesta Domingo, Manuel “La disputa de las especias y la expedición de Loáis a las Molucas”, *Desperta ferro*, Madrid, 2019, nº 18, pp. 46-52.
- Espejo, Juan Luis, *Nobiliario de la antigua Capitanía General de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1917.

- Flores Guzmán, Ramiro, “El enemigo frente a las costas. Temores y reacciones frente a la amenaza pirata, 1570-1720”, en ROSAS LAURO, Claudia (ed.), *El miedo en el Perú: siglos XVI al XX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005, pp. 33-50.
- González Alonso, Nuria, “Diego Flores de Valdés y la expedición al estrecho de Magallanes en el año 1581”, *Anales del Museo de América*, Madrid, 2014, vol. XXII, pp. 152-161.
- Jiménez Jiménez, Ismael, *Noticias generales del estado que han tenido las armas. Una nueva crónica del Perú (1578-1683)*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2017.
- Kelsey, Harry, *Sir Francis Drake: the queen's pirate*, New Haven, Yale University Press, 1998.
- Le Maire, Jacob, *Relación diaria del viaje de Jacobo Le Mayre y Guillermo Cornelio Schouten, en que se descubrieron nuevo Estrecho y pasaje del Mar del Norte a la Mar del Sur, a la parte Austral del Estrecho de Magallanes*, Madrid, imprenta de Bernardino de Guzmán, 1619. Disponible en: <https://bit.ly/3vHR8DG>
- Le Maire, Jacob, *Relación diaria del viaje de Jacobo Le Mayre y Guillermo Cornelio Schouten, en que se descubrieron nuevo Estrecho y pasaje del Mar del Norte a la Mar del Sur, a la parte Austral del Estrecho de Magallanes*, Amsterdam, Imprenta Janssz, 1621. Ejemplar de la Universidad de Bielefeld disponible en: <https://bit.ly/3Ee2MZX>
- Lohmann Villena, Guillermo, “Las defensas militares de Lima y Callao hasta 1746”, *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 1963, n° 20, pp. 1-217.
- Maxell, Susan, “Thomas Cavendish's visit to Puná Island in 1587”, *The mariner's mirror*, Glasgow, 2017, vol. 103, n° 2, pp. 136-149.
- Medinaceli, Ximena, y SOUX, María Luisa, “Presentación”, en MIER, Adolfo, *Noticia y proceso de la Villa de San Felipe de Austria. La Real de Oruro* [T. I: 1906 y T. II: 1913], La Paz, Institut français d'études andines, 2006, pp. 9-10.
- Pérez-Mallaína Bueno, Pablo Emilio y Torres Ramírez, Bibiano, *La Armada del Mar del Sur*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1987.
- Quiroga, Jerónimo de, *Memorias de los sucesos de la guerra de Chile* [s.f.], Santiago de Chile, ed. Andrés Bello, 1979.
- Retamal, Julio, “Luis Fernández de Córdoba y Arce”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red <http://dbe.rah.es/biografias/9390/luis-fernandez-de-cordoba-y-arce>)
- Rodríguez Couto, David, “El poder está en el mar. La expedición de los hermanos Nodal (1618-1619)”, *Obradoiro de Historia Moderna*, Santiago de Compostela, 2018, n° 27, pp. 293-320.
- Salvá, Miguel, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Tomo XCIV, Madrid, imprenta de Ginesta Hermanos, 1889.
- San Juan Sánchez, Víctor M., “La última aventura de Elcano”, *Revista General de Marina*, 2020, t. 278, pp. 609-624.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro, *Viaje al Estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1579 y 1580 y noticia de la expedición que después se hizo para poblarle*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1768.
- Warnsinck, J.C.M., *De reis om de wereld van Joris von Spilbergen, 1614-1617*, La Haya, Linschoten-Vereeniging, 1943.